

jandra. Ella es la mensajera que lo inicia en el descubrimiento del mundo; le hace que tome conciencia de su existencia responsablemente.

El propio Martín manifiesta que a partir de ese momento su existencia ha cambiado. Al término de aquella primera entrevista intuye que algo especial ha sucedido en él.

Martín, luego de la primera entrevista con Alejandra, responde al llamado que hace Marcel a través de su filosofía *Hombre, despiértate*. Es el despertar del hombre que se libera del adormecimiento de estar viviendo cómodo en las cosas. Al despertar el hombre asume responsablemente la existencia (Martín).

Alejandra lo inicia en un mundo tenebroso rodeado de sombras. La frágil individualidad de Martín es absorbida por la portentosa personalidad de Alejandra, que, a pesar de sus dieciocho años, posee una madurez temprana, que hay que indagarla en su niñez y comienzos de su adolescencia.

El inicio de la relación de Martín y Alejandra está caracterizado por la toma de conciencia del planteamiento existencial. A partir desde este momento, Martín comienza a vivir agitadamente.

En este momento podemos establecer el cambio de actitud en la espera de Martín en relación consigo mismo y el mundo.

En un primer momento la entrega de Martín en su esperar está caracterizada por la «inanidad». «Llamo inane a la espera cuya entrega es laxa y superficial. El hombre, punto menos que indiferente a la realidad, propio de lo que espera, no pretende ahora sino "pasar el tiempo"» (17).

Recuérdese que Martín se nos presenta al comienzo de la novela, perdido, deambulando en un mundo anónimo; aún no posee una preocupación clara en su vida, los días pasan de manera inadvertida. Pero luego, en su encuentro con Alejandra, da un salto fundamental en la «entrega del esperar», desde una espera casi amorfa; pasa a una actitud más profunda en la entrega, que corresponde a la espera auténtica o radical. Laín señala: «En ella no se entrega el hombre a la mera degustación del paso del tiempo ni al simple logro de un objeto deseado, sino al cumplimiento de una vocación. En otras palabras: es "auténtica" o "radical", en este sentido, la espera cuando lúcidamente cuenta con la posibilidad del fracaso y de la muerte» (18).

Martín, en su «entrega auténtica o radical», se enfrenta de manera desnuda al mundo. Su relación con Alejandra lo introduce en la angustia, que corresponde al signo en que el ser se enfrenta a la

---

(17) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, pp. 520-521.

(18) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, pp. 520-521.

precariedad de su existencia. Es fundamental precisar el cambio de la actitud de entrega del esperar; ya que la espera es el paso previo a la conquista de la esperanza, por ello es importante caracterizar la espera de Martín para comprender cómo asume la esperanza.

Desde una espera caracterizada como «inane», Martín, luego de su encuentro con Alejandra, pasa a un cuestionamiento más radical.

La figura de Alejandra se le aparece a Martín como enigmática; un profundo misterio rodea su existencia, que hay que indagar en su adolescencia con un temprano despertar al sexo que le produce reacciones contrarias: por una parte, atracción, y en otros momentos, un profundo rechazo. Además sobre Alejandra aparecen otras sombras, como es su medio familiar, representativo de una aristocracia en descomposición; conjuntamente a ello la figura de su padre, con el cual mantiene una relación incestuosa, a pesar que ello no queda totalmente claro.

En la relación de Martín y Alejandra reaparecen las constantes de la atmósfera de *El túnel*. Martín buscará el encuentro a través del «acceso al otro», tanto en lo espiritual como físico, pero ambos canales le revelarán su imposibilidad.

Martín no logrará saber «nunca» con claridad qué es lo que existe entre él y Alejandra, su relación lo irá enfrentando al carácter desesperanzado de la existencia; por todo lo enigmático que se encuentra en Alejandra, su personalidad le resulta como aplastante. Pero a pesar de todo se mantiene abierto, no pierde la esperanza, ya que paralelamente a la relación con Alejandra mantiene abierto el puente a la otra realidad que hemos señalado como esperanzada (D'Arcángelo, Bucich). Por lo cual, a pesar de los signos desesperanzados que se presentan en la relación, Martín se mantiene por la convivencia con esta otra realidad, en la cual encuentra fuerzas para continuar su atormentada relación con Alejandra.

Hemos caracterizado el enfrentamiento de la existencia de Martín como un contrapunto en un mundo en que vislumbra la desesperanza y la esperanza; la relación con Alejandra a Martín le muestra la faceta desesperanzada del mundo, como veremos en el desenlace final de la relación. Paralelamente, Martín ha convivido en sus momentos de crisis de su relación con la otra faceta del mundo que coexiste a la desesperanzada, que es la visión esperanzada que encuentra junto a D'Arcángelo, hijo de porteño, una especie de ideólogo de bar, el cual con sus señas particulares, «La Crítica» y un escarbadiante en la boca, comenta, critica la realidad argentina. Martín lo escucha en silencio, en una especie de enajenación circunstancial a que se somete cada vez que su relación la ve a punto de derrumbarse.

D'Arcángelo reconcilia a Martín con la vida, es el representante del ser humano que vive, espera en la vida con una esperanza casi instintiva: «respondería al hábito biológico de la espera. Es el apetito de seguir viviendo humanamente o, si se prefiere, una fórmula más escolar, el instinto humano de la conservación» (19).

En compañía de D'Arcángelo, Martín reencuentra la calma para continuar su atormentada relación con Alejandra.

Los momentos finales de la relación de Alejandra y Martín están caracterizados por dos tipos de actitudes en la pareja. Por una parte, desean intentar revivir viejos momentos de alegría, lo cual desde un comienzo resulta inútil. Por otra parte, intentarán el acceso físico, pero también este acto se torna tormentoso y a Alejandra le resulta una especie de chantaje...

¿Qué salva a Martín de no perderse?

La relación con Alejandra le ha llevado a confrontarse con la dimensión caótica de las cosas, con una realidad atormentada, «donde los habitantes parecieran ambular por Buenos Aires como en un caos, sin que nadie supiese dónde estaba la verdad, sin que nadie creyese firmemente en nada...» (20).

La experiencia de Martín es la mostración de un mundo donde coexisten la esperanza y la desesperanza. Martín se salva, como veremos en las páginas siguientes, porque ha confrontado en su descubrimiento de la realidad en sus dos manifestaciones: la desesperanzada, ya descrita, y la esperanzada, que encuentra en los seres simples, como D'Arcángelo, Bucich. El vivir la ambivalencia le ha permitido encontrar el camino de la esperanza. Pero caractericemos previamente la orientación de la espera de Martín para luego, a través de ella, ver la esperanza.

En las páginas anteriores expusimos la actitud del esperar de Martín en relación a la «profundidad» de la entrega como: una espera «auténtica o radical». Ahora analizaremos la espera de él desde la perspectiva que toma la «orientación». «La orientación de ésta desde el punto de vista de la ambivalente tensión entre los dos movimientos afectivos sobre los que se apoya: la confianza y la difianza» (21). Al esperar se asume un proyecto que conlleva una pregunta; el sujeto de la esperanza tratará de darle una respuesta, en la búsqueda de ella se encontrará con la confianza y difianza, «el hombre que espera no puede librarse de sentir en su alma la tensa coexistencia de esos

---

(19) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, p. 515.

(20) Sábato, Ernesto: *Sobre héroes y tumbas*, p. 90.

(21) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, p. 528.

dos afectos» (22). Veamos cómo se configura el predominio de uno y otro en la espera «auténtica o radical».

En la espera auténtica o radical; «cabe, pues, que predomine la difianza en el ánimo del hombre» (23). Es el estado en que oscila Martín en los momentos finales de su relación con Alejandra; una vez que termina su relación, la difianza se transforma en angustia, que es el sentimiento correspondiente cuando domina la difianza, todo le resulta sin sentido. Pero en su espera Martín ha estado enfrentado a la ambivalencia de la confianza (mundo esperanzado, D'Arcángelo, Bucich) y la difianza (mundo desesperanzado, Alejandra). Cuando en la orientación de la espera predomina la difianza, caso de Alejandra, en la espera circunspectiva puede encontrarse de boca con el «no ser». En tanto que en el ánimo de Martín ha predominado la confianza, la cual conduce en la orientación de su espera auténtica o radical al «ser».

La orientación de la espera auténtica o radical le permite a Martín una resolución final, resultado de su espera confiante que se expresa en una «esperanza genuina».

¿Cómo conquista Martín la esperanza? «El fracaso, el dolor y el sacrificio nos abren el alma a la esperanza» (24). Martín en su espera se ha debatido en medio de la angustia, la esperanza, la confianza. Su vida ha asumido el carácter de prueba, debe superar una serie de obstáculos, etapas para llegar a conquistar la esperanza.

Retomaremos los últimos momentos de la relación de Alejandra y Martín, que señalan el inicio de la segunda etapa en el camino de la conquista de la esperanza en Martín. La última vez que Martín ve a Alejandra es cuando ella ingresa al mismo lugar en que Fernando ha ido a buscar datos para su *Informe sobre ciegos*. En la noche del 24 de junio de 1956, Martín no podía dormirse.

«El cielo, de aquel sueño, ahora aparecía iluminado con el resplandor sangriento de un incendio. Y entonces vio a Alejandra que avanzaba hacia él en las tinieblas enrojecidas, con la cara desencajada y los brazos tendidos hacia adelante, moviendo sus labios como si angustiada y mudamente repitiera aquel llamado. ¡Alejandra!, gritó Martín despertándose. Al encender la luz, temblando, se encontraba solo en su pieza» (25).

Martín se viste desesperadamente y de manera inconsciente, como autómatas se dirige a la casa de Alejandra, su sueño se lo confirma: la casa de ella está en llamas. De aquella noche lo único que recuerda

(22) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, p. 529.

(23) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, p. 532.

(24) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, p. 567.

(25) Sábato, Ernesto: *Sobre héroes y tumbas*, p. 467.